

LA PALABROTA

Alejandra Erbiti

¡No escuchen si tienen miedo! ¡Huyan si son gallinas! Pero si quieren saber por qué las puertas rechinan, prepárense para oír lo que pasó en cierta esquina.

¡Es una historia terrible sobre una palabrota horrible! Una palabra horrorosa, de lo más escandalosa. ¡Es una cosa espantosa!

Sucedió en la calle Pavor y la avenida Temor, frente a la plaza Julepe, antes del puente Temblor.

Funes llegó una noche. Nadie vio si a pie o en coche. Y alquiló una habitación en una vieja pensión.

Era una pieza asquerosa, con una cama rotosa. ¡Y ni abrir el ventanal, porque daba a un basural!

Las cañerías del baño estaban todas tapadas. Como el agua no corría, se juntaba y se estancaba. Cuando Funes se duchó, la pieza quedó inundada.

—¿Dónde está el encargado? —gritaba Funes por los pasillos, envuelto en su toalla agujereada, larga hasta los tobillos.

///

///

A su paso, se iban abriendo las puertas de los vecinos.

—¿Qué miran? —les decía Funes, con mirada de asesino. Entonces, los inquilinos se encerraban en sus piezas y espiaban por las cerraduras o asomaban las cabezas.

—¿Qué le ocurre, señor Funes? —dijo el portero aquel lunes—. ¡No son horas de andar gritando! ¡La gente está descansando!

—La pieza que me alquiló es una porquería y, lo peor de todo: ¡se tapan las cañerías! Mis únicos zapatos navegan como barquitos, ¡y si enciendo el velador, puede haber cortocircuitos!

Cuando Funes terminó de hablar, salió una señora a espiar. Y por poco, se desmaya: ¡A Funes se le había caído la toalla!

—¡Qué vergüenza, caballero! —dijo la señora chismosa—. ¡En esta pensión decente, no queremos ciertas cosas!

Y ahí, Funes se puso loco y dijo la palabrota.

El portero horrorizado se quedó petrificado. Mientras tanto, la inundación crecía por todos lados. Desde la pieza de Funes hasta la portería, el agua apestosa del baño subía, subía y subía.

///

///

Las piezas ya eran riachuelos; la escalera, cataratas; los pasillos, arroyitos donde nadaban las ratas.

¿Qué palabrota dijo Funes esa noche empantanada?

Nadie quiere recordarlo. Nadie quiere decir nada.

Pero, desde entonces, las puertas de la pensión de la esquina, por no olvidar lo ocurrido, rechinan fuerte...
¡RECHINAN!

Alejandra Erbiti nació en Buenos Aires. Escribe teatro, novela, cuento, poesía y otros géneros. Entre sus títulos más conocidos se destacan *Rumores de amores con humores*, *Teatro por tres de la cabeza a los pies*, *Los tíos del Quinto Infierno*, novela finalista del Premio Sigmar de Literatura Infantil y Juvenil 2010 y *¡Somos unos animales!*